

Lecciones aprendidas desde la perspectiva de los sistemas electorales del Caribe anglófono

Anthony P. Maingot

Es evidente que en el Caribe no hay un único sistema electoral. Lo que existe es una gran variedad de sistemas, casi igual a la multiplicidad de países que hacen de este mar un verdadero laboratorio para el estudio comparativo de tantas cosas, inclusive sistemas electorales (ver tabla 1).

Tabla 1
Sistemas electorales en el Caribe

País o territorio / Sistema electoral

Cuba

Declaración general de principios: «Guiados por el ideario de José Martí y las ideas político-sociales de Marx, Engels y Lenin».

Elección cada cinco años: 614 diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, y 169 a las Asambleas Provinciales. La Asamblea (Parlamento) elige al Presidente y a los 31 miembros del Consejo de Estado (máximo órgano ejecutivo ocupado por Fidel Castro desde 1976. 70% de los 11,2 millones de cubanos no ha conocido otro líder).

Partido único. No hay competencia para los escaños.



PERÚ



República Dominicana

Sistema pluripartidista con voto directo y secreto para todos los ámbitos del sistema político.

Balotaje.

Haití

Típico sistema posdictadura que trata de minimizar el poder del Ejecutivo. Complicado sistema electoral en varias esferas.

Caribe no-independiente

Puerto Rico

Sistema pluripartidario con voto directo y secreto para Gobernador y todos los otros ámbitos del gobierno.

Representante al Congreso puertorriqueño en la isla.

No votan en las elecciones de EE. UU. pero sí votan en las primarias de cada partido. Voz pero no voto.

Francia – Departments d'outre Mer-Caraibe

Guyana Francesa (población 200 000)

1 Senador, 2 Diputados al Parlamento Francés

Prefecto, 16 miembros del Consejo General

Guadalupe (población 452 776)

2 Senadores, 4 Diputados

Prefecto, Consejo General

Consejo Regional – Marie Galante, Les Saintes, San Barthelemew, San Martín (parte francesa).

Martinica (población 436 121)

2 Senadores, 4 Diputados

Países Bajos

Antillas Holandesas (población 220 000)

Curazao, Bonaire, San Eustaquio, Saba, San Martín (parte holandesa)

Aruba (población 72 000)

Dos grupos autónomos de Ultramar, sistema parlamentario representativo (unicameral) con lista cerrada (*closed list*).

El sistema de partido único sin competencia electoral de Cuba no se parece en nada al resto de la región. Los únicos que trataron de imitarlo de alguna manera fueron los gobiernos creados por golpe de estado en Granada y Surinam. Estos dos intentos tuvieron fines trágicos.

En el resto del Caribe —con las excepciones de Haití, República Dominicana y Surinam— existen sistemas que son extensiones de los que había y aún hay en las metrópolis coloniales. En Puerto Rico, el sistema norteamericano; en Martinica, Guadalupe y la Guyana Francesa, el sistema francés; en Aruba y las Antillas Holandesas el sistema de los Países Bajos; en el Caribe anglófono, con excepción de Guyana, el sistema inglés (Westminster). En este trabajo nos concentraremos en este último, pues en dichos países es donde hay un continuo debate sobre lo bueno y lo malo del sistema inglés, el «First-Past-The-Post» (FPTP) o de simple mayoría.

Tabla 2
El Caribe insular: estadísticas básicas

Países	Población (x 1000)	Área (km ²)	PBI (1998) per cápita	Idioma
Estados independientes*				
Islas				
Cuba	11 000	114 500	---	Español
República Dominicana	7 600	49 000	1 799	Español
Haití	7 000	28 000	208	Francés y C
Jamaica	2 500	11 000	1 559	Inglés
Trinidad y Tobago	1 290	5 000	4 618	Inglés
Bahamas	272	13 900	12 944	Inglés
Barbados	261	430	7 894	Inglés



PERÚ



Países	Población (x 1000)	Área (km ²)	PBI (1998) per cápita	Idioma
Santa Lucía	153	620	3 907	Inglés y C
San Vicente/ Granadinas	127	390	2 635	Inglés
Granada	108	340	3 347	Inglés
Antigua/Barbuda	92	440	8 559	Inglés
Dominica	96	750	3 310	Inglés
San Cristóbal y Nieves	48	270	6 71	Inglés

Continental

Guyana	760	215 000	825	Inglés
Surinam	457	163 000	710	Holandés
Belice	211	23 000	2 725	Inglés

Territorios dependientes**

Guadalupe (F)	413	1 710	12 287	Francés y C
Martinica (F)	371	1 100	14 524	Francés y C
Guyana Francesa	135	90 000	13 044	Francés y C
Antillas Holandesas	197	800	11 698	Holandés y otros
Aruba (H)	77	90	16 186	Holandés y otros
Islas Caimán (Reino Unido)	33	264	23 966	Inglés
Islas Vírgenes Británicas	17	150	14 010	Inglés
Islas Turcas y Caicos (RU)	14	417	7 061	Inglés





Países	Población (x 1000)	Área (km ²)	PBI (1998) per cápita	Idioma
Montserrat (RU)	11	102	3 846	Inglés
Anguila (RU)	10	90	6 937	Inglés
Puerto Rico (EE. UU.)	3 700	8 900	9 815	Español
Islas Vírgenes (EE. UU.)	104	347	12 038	Inglés

■
Notas:

C = Lengua local creolé

* Norman Girvan, Discussion Paper n.º 17. París: UNESCO
(agosto de 1997), tabla 1.

** Victor Bulmer-Thomas, Integration and Trade, vol. 15 (2001), tabla 10.

El debate sobre sistemas electorales

Tanto Maurice Duverger (*Political Parties*, 1959) como Seymour Martin Lipset (*Political Man*, 1960) concluyeron que todo sistema que conduce a la existencia de dos partidos es superior a aquellos que llevan al multipartidismo.¹ Lipset, además, mantiene que «the elections of officials on a territorial basis is preferable to proportional representation». Duverger no fue tan categórico sobre la representación proporcional. Él concluyó que el sistema de representación proporcional variaba según el tipo de sociedad y el «temperamento nacional» de cada país. Con algunas notables excepciones,² el debate sobre sistemas electorales en la academia norteamericana, tipo Duverger y Lipset, disminuyó después de la década de 1960.

¹ Duverger, Maurice, *Political parties, their organization and activity in the modern state*. Londres-Nueva York: Methuen-Wiley, 1959; Martin Lipset, Seymour, *Political Man; the social bases of politics*. Garden City, Nueva York, Doubleday, 1960.

² Cf. Douglas Rae, *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press, 1967; Lakeman, Enid, *How Democracies Vote: A study of electoral systems*. Londres, Faber, 1974.

Eso fue así hasta las elecciones presidenciales del año 2000, cuando quedó revelado lo fundamentalmente problemático del sistema electoral norteamericano. Como el sistema y los procesos en EE. UU. tienden a influir sobre los países del Caribe, vale la pena explicar por qué hubo un cambio en la actitud hacia el sistema electoral estadounidense. Más allá del debate en EE. UU., está el caso de países con sociedades segmentadas o con altos grados de conflicto social, lo que hace imprescindible que el debate continúe.

El sistema electoral en EE. UU. y la elección de 2000

La primera ex colonia inglesa en adoptar en parte el sistema electoral británico fue EE.UU. El miedo de la élite inglesa al voto directo de las masas urbanas llevó a adoptar el sistema del FPTP. Como dicen muy claramente dos constitucionalistas norteamericanos, debido a que se escogió un sistema que restringía el gobierno por la mayoría: «The framers were particularly concerned about the potential damage to property rights that a popular majority of citizens with little property might inflict on the minority with greater property».³

En EE. UU. eso resultó en el hecho de que ni el Presidente ni el Vicepresidente son elegidos por el voto popular directo sino por el Electoral College o el Colegio Electoral. A cada Estado se le asigna dos votos por los dos senadores, más un voto por cada representante. Ello le da a los Estados pequeños un peso desmesurado, lo que llamo «el costo democrático». En tres ocasiones (1876, 1888, 2000) el candidato que perdió el voto popular ganó la presidencia. Miremos el ejemplo de las elecciones de 2000:

³ Lane, Eric y Michael Oreskes, *The Genius of America*. Nueva York, Bloomsbury, 2007.

California: 2 senadores + 52 representantes = 54 votos en el Colegio Electoral, dando 658 000 personas por voto electoral.

Wyoming: 2 senadores + 1 representante = 3 votos en el Colegio Electoral, dando 170 000 personas por voto electoral.

Total votos populares directo por candidato presidencial en 2000:

Gore:	51 003 894
Bush:	50 459 211

Con casi 600 000 votos populares de ventaja para Gore, la elección dependía del voto electoral de Florida. Con 6,5 millones de votos emitidos, Bush llevaba una ventaja de 537 votos cuando la Corte Suprema negó la petición de un recuento. Por 537 votos populares directos, Bush ganó los 25 votos de Florida al Colegio Electoral, lo que le dio 271 votos frente a los 266 de Gore. Fueron estas elecciones las que más han contribuido a una nueva evaluación del sistema electoral estadounidense en función de su efecto sobre la sociedad en general.⁴ Este debate puede tener influencia en el Caribe anglófono donde se sigue muy de cerca procesos en EE. UU.

El legado británico

El único país europeo que usa el sistema de «*First-Past-The-Post*» (FPTP), o de simple mayoría, es el Reino Unido. Este sistema, en

⁴ Cf. el estudio crítico de Larry J. Sabato, *A More Perfect Constitution*. Nueva York, Walter and Co., 2007. Hasta el momento, las legislaturas de trece Estados han votado a favor de usar el sistema de voto popular y directo para la elección del Presidente (ver <<http://www.candidatousa.com/ME2/dirmod.asp>> (12-3-07).

las palabras del profesor W. J. M. MacKenzie, se justifica más por su uso histórico que por la lógica. Ello queda clarísimo en las elecciones británicas de 1997, como explica un grupo de estudiosos ingleses: «[...] it is a measure of FPTPs unproportionality that the Referendum Party manages to get more votes than most of the parties that got MPs elected . . . but did not get a single MP. If PC [Plaid Cymru, partido nacionalista galés] can get 4 MPs on 161,000 votes, surely a party [Referendum] with over 800,000 votes should get some MPs too».⁵

Ese sistema histórico se trasladó a todas las ex colonias británicas con los siguientes argumentos:⁶

- Se ha usado históricamente en Gran Bretaña y sus colonias, por lo que los pueblos conocen el sistema.
- Es el sistema más simple en función de la facilidad de contar los votos y por no necesitar fórmulas matemáticas complejas.
- Aumenta las probabilidades de tener un sistema de dos partidos: un partido mayoritario de gobierno y una «oposición leal» (es decir, evita el pluripartidismo con sus constantes coaliciones).

Si aceptamos el principio de que las elecciones —más aún, el sistema electoral en su conjunto— son el «corazón» de la democracia representativa, pues ellas hacen posible el derecho de los ciudadanos de decidir cómo y por quiénes son gobernados, el sistema de FPTP no llena esos requisitos en todos los casos. Igual que en EE. UU., lo que sucede en algunas de las islas anglófonas demuestra claramente lo que en este trabajo llamo el «costo democrático» y los costos sociopolíticos del sistema FPTP.

⁵ Ver <<http://www.keele.ac.uk/depts/po>> (12-3-07).

⁶ Cf. el documento sobre sistemas electorales del European Centre for Parliamentary Research and Documentation (ECPRD) disponible en <<http://ecprd.europarl.europa.eu>>.

El Caribe anglófono

Cuando se analizan tantos casos como los que existen en la Comunidad del Caribe (CARICOM), hay que tener en cuenta lo que Duverger dice sobre diferentes sistemas sociales: no todos responden del mismo modo a sistemas electorales. De allí que hay que notar que el colonialismo británico legó un sistema electoral (el FPTP) a todas sus colonias. Hay sólo un caso donde el gobierno británico reconoció que el sistema FPTP era antidemocrático: el caso de la Guyana británica (hoy Guyana). Además de su incidencia para la política guyanesa, este caso es importante, pues contribuyó enormemente al perjuicio contra el sistema de representación proporcional. El motivo fue que, en 1953, el PPP (partido marxista de Cheddi Jagan) había ganado 75% de los escaños con 51% del voto, y en 1957 64% de los escaños con 47% del voto; así, el gobierno colonial inglés (con amplio apoyo del Departamento de Estado de EE. UU.) decidió cambiar el sistema por el de representación proporcional. La razón era obvia: sacar del poder a un partido que se había alineado con Moscú. Una vez introducido el sistema de representación proporcional y con un sospechoso aumento en el registro electoral y permitiendo el voto por «proxy» en las diásporas de Londres y Nueva York se alcanzó la meta geopolítica: se derrotó a Jagan.⁷ El fraude electoral continuó hasta 1992, cuando un más moderado PPP volvió al poder. Todo esto tuvo que esperar hasta la muerte del caudillo afroguyanés Forbes Burnham, en 1985. Hoy Guyana usa el sistema «Hare»,⁸ con modificaciones, para garantizar la representación por género y de zonas indígenas. Sin embargo, los resultados de todas estas manipulaciones electorales han sido muy negativos, con una in-

⁷ El estudio definitivo sobre esto es el de Greene, Edward, «The 1968 General Elections in Guyana and the Introduction of Proportional Representation», en Munroe, Trevor y Lewis, Rupert (eds.), *Readings in Government and Politics of the West Indies. Jamaica, Mona*, UWI, 1971, pp. 134-144.

⁸ El cociente Hare, método creado por Hare Niemeyer, sirve para calcular los escaños o la cuota mínima obtenidos en una votación. Para mayor información consultar <http://es.wikipedia.org/wiki/Cociente_Hare>. (N. del E.)

tensificación del conflicto entre el 49% de la población que es indoguyanés y el 32% afroguayanés.

La falta de lógica democrática continúa en el resto del Caribe anglófono. Los casos de Jamaica y Trinidad y Tobago, durante las difíciles y conflictivas décadas de 1960 a 1980⁹, demuestran claramente el «costo democrático» del sistema FPTP y los costos sociopolíticos para la sociedad.

El caso de Jamaica

El costo democrático y los daños políticos y económicos de tres elecciones críticas en Jamaica fueron severos (ver tabla 3).

Tabla 3
Los ‘costos’ democráticos de las elecciones en Jamaica

	1972 ¹		1976 ¹		1980 ²	
	(Votos: 78,00%)		(Votos: 85,21%)		(Votos: 75,50%)	
Votos ganadores	204 779	267 735	318 180	417 768	432 766	317 650
	[43,4%]	[56,36%]	[43,2%]	[56,8%]	[57,6%]	[42,3%]
Esaños	15	37	13	47	51	9
	[28,8%]	[71,1%]	[21,6%]	[78,3%]	[85,0%]	[15,0%]
Costo de cada asiento o esaño	13 651	7 236	24 475	8 888	8 485	35 294



⁹ Sobre los conflictos ideológicos y raciales de estos años y cómo los sistemas electorales exageraban la noción de «mandatos», cf. Maingot, Anthony P., «The Difficult Path to Socialism in the English-speaking Caribbean», en Fagen, Richard R. (ed.), *Capitalism and the State in U.S.-Latin American Relations*. Stanford, CA., Stanford University Press, 1979, pp. 254-301.

XIII CURSO INTERAMERICANO DE ELECCIONES Y DEMOCRACIA



	1972 ¹		1976 ¹		1980 ²	
	(Votos: 78,00%)		(Votos: 85,21%)		(Votos: 75,50%)	
Costo aritmético Exacto por asiento (1)	[9,086]		[12,265]		[12,506]	
'Costo' democrático (2)	-4 565	+1 850	-12 265	+3 377	+4 021	-22 788
Asientos sobre una base de representación proporcional	22,5	29,4	25,9	24,1	34,6	25,4

■ Cálculos: (1) El costo total del voto dividido por el número de escaños en casa.
(2) El plus (+) o el déficit (-) de votos necesario para conseguir un asiento relativo al costo justo.

Fuentes: (1) «Election 1980.» *A Special Gleaner Publication for Voters*, 18 de octubre de 1980, pp. 11-13.
(2) *Sunday Gleaner Election Feature*, 2 de noviembre de 1980, p. v.

Dos características de estas elecciones quedan claras: a) La desmesurada victoria en función de los escaños parlamentarios no se ajustaba a la victoria en términos populares. b) El «costo democrático» en cada elección fue enorme. Las consecuencias fueron nocivas:

- El People's National Party (PNP) de Michael Manley interpretó su victoria en 1972 y especialmente en 1976 como un «mandato» para cambios radicales en el sistema económico y en las relaciones internacionales. Comenzaron los ataques contra EE. UU. y el acercamiento a Cuba. En 1980, el Jamaica Labour Party (JLP) de Edward Seaga tomó su victoria como un mandato para dismantelar el programa socioeconómico y la política exterior del PNP: un acercamiento casi sin reservas con EE. UU. y la expulsión de los cubanos. En ninguno de estos dos casos había un «mandato», un apoyo mayoritario popular para iniciar tales reformas. No llegaron a nada.

- Para consolidar sus posiciones en los distritos seguros (*safe seats*), cada partido dirigía fondos (y armas) a sus distritos, reforzando así el fenómeno de las «comunidades cuartel» (*garrison communities*) y, por ende, la violencia política. Esta violencia es, hoy en día, endémica en la sociedad jamaíquina, un fenómeno que le debe mucho a este sistema electoral de «*winner takes all*».
- El sistema contribuyó a la permanencia en la dirección política de los partidos de «líderes históricos» que ya habían agotado las ideas y las energías políticas. Ha habido poca circulación de élites políticas en la isla, lo que hay es un estancamiento de liderazgo. Solamente la muerte parece retirar a estos dirigentes.

Igual situación ha existido en Trinidad y Tobago, pero con resultados más nocivos.

El caso de Trinidad y Tobago

La creciente tendencia hacia el voto racial (afro e indotrinitario) está clara. En las elecciones de 1956 (anteriores a la independencia), había un 41% de los votantes que escogió entre partidos basados en principios ideológicos, no raciales. Ya para 1966, solamente el 13% votó por partidos ideológicos.

Tabla 4
Elecciones en Trinidad y Tobago
(1956 y 1966)

Partido	1956				
	N.º de escaños obtenidos	Total de votos contabilizados	% de votos contabilizados	Escaños sobre una base	Costo democrático
PNM	24	105 153	38,7	13	8 088
PDP	14	55 148	20,3	5	11 029



XIII CURSO INTERAMERICANO DE ELECCIONES Y DEMOCRACIA



1956					
Partido	N.º de escaños obtenidos	Total de votos contabilizados	% de votos contabilizados	Escaños sobre una base	Costo democrático
Butler Party	20	31 071	11,0	2	15 535
TLPNDEP	11	13 692	55,0	2	6 846
POPPG	9	14 019	56,0	0	---



Costo justo aritmético por asiento (votos/asientos) = 11,314

1966					
Partido	N.º de escaños obtenidos	Total de votos contabilizados	% de votos contabilizados	Escaños sobre una base	Costo democrático
PNM	36	158 573	52,41	24	19
DLP	36	102 792	33,98	12	12
Liberal	36	26 870	8,88	0	3
Workers and Farmers	36	10 484	3,46	0	2



Fuente: Comisión de Constitución de Trinidad y Tobago,
Report of the Constitution Commission
(Puerto de España, 22 de enero de 1974), tabla 3.

Los partidos ideológicos no ganaron un solo escaño. Con la sociedad dividida entre los dos grupos raciales mayoritarios, las identificaciones étnicas se intensificaron y radicalizaron: el PNM afrotrinitario y el DLP junto con el UNC indotrinitario. No es nada extraño que la sociedad estuviera muy receptiva a influencias internacionales. Los indotrinitarios miraban (y miran aún) a la India, los afrotrinitarios a EE. UU., en este caso al movimiento «Poder Negro» (Black Power). El fracasado intento del movimiento de «Poder Negro» en 1970 de dar un golpe de estado se nutrió

ampliamente de esta atmósfera cargada de odios raciales. Igual se puede decir del intento de golpe de estado de 1990 de los Musulmanes Negros que resultó en decenas de muertes y la destrucción de gran parte de la ciudad capital, Puerto de España.

De que el sistema electoral ha contribuido y sigue contribuyendo a las divisiones raciales, incluyendo a las características étnicas de la criminalidad —pues es evidente que la mayoría de las víctimas de los asesinatos, secuestros y robos son indotrinitarios—, ha quedado claro en las más recientes elecciones del 5 de noviembre de 2007.

Tabla 5
Elecciones - Trinidad y Tobago
5 de noviembre de 2007

Partido	Voto popular		Esaños	Costo de cada voto* (Costo democrático)	Base proporcional
	Votos	%			
PNM	299 813	46	26	11 531	19
UNC-A	194 425	37	15	13 000	13
COP	148 041	23	0	148 041	9

■ * Basado en el costo «Real/justo» de 15 665 por voto ($642\,279 \div 41$).

Es decir, el partido victorioso recibe el 63% de los esaños con 46% de los votos, mientras que un 23% de los votantes queda sin representación. Ello se puede justificar solamente con argumentos de tipo sofista como este editorial en el periódico más importante de la isla, el *Trinidad Guardian*: «[...] even though the winning party may have received less than 50% of those who cast their ballots, their legitimacy cannot be questioned, given the fact that the winning party is likely to command a majority of seats in the Parliament» (6 de octubre de 2007).

Hay que tener en cuenta que la influencia colonial británica no se limita al sistema electoral. En lo judicial, a pesar de tener una Corte Suprema caribeña, el Judicial Committee of the Privy Council de la Cámara de los Lores británica sigue siendo la última corte de apelaciones de todas las ex colonias en el Caribe, menos de Guyana.¹⁰ El Senado de la isla es nominado, no elegido, como en el Reino Unido. El partido victorioso nombra dieciséis senadores, la oposición coloca seis, y el Presidente de la República designa nueve después de «consultas» con el gobierno y la oposición. El Presidente, a la vez, es elegido por un comité electoral compuesto de diez senadores, el Presidente (*Speaker*) de la Cámara de Representantes y doce parlamentarios. Es clarísimo que la decisión del partido mayoritario es concluyente en la selección del Presidente.

En dicho proceso electoral de 2007 —como en los anteriores— no se discutió ninguno de los problemas fundamentales que agobian a la sociedad: el crimen, el tráfico y uso de drogas, la salud pública, la educación, ni mucho menos sobre el anunciado plan del partido victorioso (el PNM) de cambiar el sistema Westminster británico a un sistema presidencial. ¿Cuáles serían las implicaciones para una democracia más representativa si se abandonan aquellos puntos positivos del sistema parlamentario Westminster en favor de más concentración en el Ejecutivo sin hacer cambios en el sistema electoral de FPTP? ¿Qué consecuencias tendrán para una sociedad dividida racialmente y con grandes sectores de la población excluidos del juego político por el sistema electoral?

Se repite en Trinidad y Tobago en 2007 el caso de Jamaica: una victoria con 46% de los votos emitidos se interpreta como un mandato para hacer cambios fundamentales en el sistema constitucional.

¹⁰ El actual Presidente de la Caribbean Court of Justice, Michael de la Bastide, explica que el Privy Council tiene más jurisdicción sobre casos caribeños que sobre casos ingleses. Cf. «Putting Things Right and the Caribbean Court of Justice», *The Seventh William G. Demas Memorial Lecture*, Jamaica: Montego Bay, 16 de mayo de 2006.

Conclusiones

Todos los sistemas electorales tienen lo que en inglés se llama «*the effective threshold*», para que un partido gane representación en un Parlamento. En Dinamarca el threshold es el 3%, en España es un 4%, en Austria 4% y en Alemania el 5%. Lo que caracteriza el sistema electoral de las Antillas anglófonas, sin embargo, es un «*effective threshold*» real que en el caso reciente de Trinidad y Tobago llega al 23%. Esta desproporcionalidad es lo que he llamado un «costo democrático» y es fundamentalmente antidemocrático. Además, hay que considerar lo siguiente:

- Sin límites en la reelección, el sistema garantiza la permanencia de los líderes. Los cambios de estos dirigentes han llegado vía la muerte o una enfermedad debilitante. No hay significativa circulación de las élites, ni en el gobierno ni en la oposición. El estancamiento en la discusión y debate político es evidente.
- Si es cierto, como dice Seymour Martin Lipset (*Political Man...*) que las elecciones y los partidos políticos son substitutos para la lucha de clases («*the democratic translation of the class struggle*»), al eliminar del juego político a amplios sectores sociales este sistema neutraliza esa función con dos posibles efectos: a) desplaza la política hacia problemas intratables e insolubles —como es el conflicto y la violencia racial, o b) incentiva a estos sectores marginados a recurrir a la corrupción para alcanzar metas sociales.
- Quizá el impacto más negativo a largo alcance, en algunas de las islas, esté relacionado con el concepto de ciudadanía. En lugar de cultivar ciudadanos nacionales, el sistema cultiva sectarios parroquiales (*partisan parochials*). El cultivo del concepto y la conciencia de ciudadanía son igual al de comunidad nacional. Ambos requieren la participación generalizada de toda la sociedad. En las palabras de T. H. Marshall: «There is no universal principle that determines what those rights and duties shall be, but societies in which citizenship is a developing institution create an image of an ideal citizenship against which

achievement can be measured and towards which aspiration can be directed». ¹¹

Esta falta de sentido de la ciudadanía compartida se vuelve verdaderamente tendenciosa cuando el líder de un partido victorioso, de apoyo claramente racial, le atribuye su victoria a Dios: «This is God's victory and we give Him thanks and praise» (*Newsday*, 6 de noviembre de 2007). Estas fueron las palabras del líder del PNM en Trinidad y Tobago, un conocido *born again* Evangélico. Para entender el nocivo impacto de esta atribución a Dios hay que acordarse de que el 42% de la isla es indotrinitario (85% hindú, 10% musulmán y el resto compuesto por católicos y presbiterianos), lo que fue claramente resultado de un sistema electoral poco democrático.

En 1971, el gobierno de Trinidad y Tobago —que apenas había sobrevivido un intento de golpe de estado por un movimiento de «Poder Negro»— decidió establecer una comisión para la reforma de la Constitución. Después de tres años de consultas populares, encuestas y estudios de tipo «panel», la Comisión concluyó que el mayor culpable de la tensión e inestabilidad social era el sistema electoral.¹² Cada elección dejaba marginado a importantes grupos, mientras ahondaba la participación partidaria sobre la base étnica. La Comisión recomendó el sistema electoral de «Mixed Member Proportional» (MMP). El gobierno, casi sin discusión alguna, rechazó el informe de la Comisión en su totalidad haciendo caso a la oposición absoluta por parte del Primer Ministro a las recomendaciones sobre el sistema electoral. Ello fue en 1973. En 1990 hubo otro intento de golpe de estado. Nada de esto ha conducido a la élite política a discutir las recomendaciones de la Comisión Constitucional de 1974. La sociedad sigue dividida y en suspenso sobre cuándo ocurrirá la próxima crisis.

¹¹ Marshall, T. H., *Class, Citizenship and Social Development*. Nueva York, Doubleday, 1964, p. 92.

¹² *Report of the Constitution Commission*, Puerto de España, 22 de enero de 1974, pp. 112-126. El autor de este artículo fue miembro de la Comisión.